

VERA VILA, J. (COORD.) (2008) *Propuestas y Experiencias de Educación Intercultural*. Madrid, Fundación Santa María.

La educación de nuestro país está abordando uno de los retos más importantes que se le presenta: el fenómeno de la inclusión de un alumnado cuya diversidad cultural no era antes conocida, o por lo menos, no con tanta pujanza y dinamismo. España ha pasado en las últimas décadas de ser un país de emigrantes a convertirse en país de acogida de inmigrantes de diversos lugares, etnias, costumbres, lenguas y religiones. Si nos centramos en el contexto educativo, es evidente la existencia de aulas multiculturales y del fenómeno multicultural entendido como la pluralidad de alumnos de procedencias diversas en espacios educativos comunes.

En este marco, la educación intercultural es hoy día un desafío pedagógico que se encuentra en estos momentos ante la necesidad de encontrar caminos que permitan su realización práctica y coherente, sobre todo en materia de gestión positiva de la convivencia escolar en contextos de diversidad cultural. Así pues, resulta obvio señalar que para atender a cualquier propuesta educativa de carácter intercultural es necesario atender a los objetivos de la educación intercultural, y, de manera más concisa, determinar cuáles son los propósitos fundamentales de las escuelas interculturales, entendidas como instituciones educativas preocupadas y ocupadas en emplear pedagógicamente la diversidad cultural como oportunidad y riqueza en las prácticas docentes.

Dicho de una u otra forma, éste es el trasfondo en el que se sitúa la obra colectiva que coordina el profesor Julio Vera Vila, reconocido especialista en el ámbito de la Pedagogía Social y uno de los primeros investigadores en Educación Intercultural de nuestro país. Así pues, se trata de un completo trabajo que indaga en propuestas pedagógicas innovadoras que nos hacen repensar la diversidad cultural en la escuela desde un enfoque global. Centrando el debate educativo en cómo construir una escuela intercultural e inclusiva que permita que el escenario escolar sea considerado y concebido como un espacio donde la diversidad cultural sea un referente pedagógico clave, tanto en la dimensión de los conceptos, como de los procedimientos metodológicos y las actitudes de los profesores.

Este libro viene a profundizar en una serie de claves pedagógicas básicas para promover el cambio en una educación enmarcada en una realidad escolar que pretende construirse en intercultural y no meramente en multicultural. En primer lugar, se plantea que las propuestas de educación intercultural deben partir de una elaboración consciente, reflexiva y compleja sobre el concepto de cultura, para que la valoración de la diversidad cultural sea considerada de forma crítica. En segundo lugar, se explicita que una educación que pretenda favorecer la interculturalidad debe promover prácticas educativas dirigidas a todos y cada uno de los miembros de la sociedad en su conjunto, y no solamente a los alumnos de origen inmigrante; esto es, se debe fundamentar en una visión educativa inclusiva para todas y todos los

alumnos y el conjunto de la comunidad educativa. En tercer lugar, se subraya que la educación intercultural nos debe hacer reflexionar sobre elaboraciones y propuestas pedagógicas que influyen en todas las dimensiones del proceso educativo, ya que favorecer la diversidad cultural como valor educativo positivo y enriquecedor requiere de espacios críticos de reflexión –e innovación permanente– en la acción educativa cotidiana. Y, en cuarto lugar, se plantea la idea de que una educación que pretenda erigirse como verdaderamente intercultural debe promover condiciones reales y efectivas para que se logre que estos espacios de intercambio cultural promuevan la igualdad de oportunidades, así como la superación de todas aquellas situaciones de racismo o discriminación que puedan surgir en los contextos educativos multiculturales. En este sentido, se considera que para conseguir estos espacios ciertos de intercambio intercultural, la adquisición de competencias interculturales –como conjunto de actitudes, valores y comportamientos de receptividad positiva hacia la diversidad– en todos los miembros de la comunidad educativa (profesores, alumnos, familias, comunidad sociocultural) es un elemento fundamental. Así mismo, es necesario que estas competencias modulen la práctica educativa de la vida escolar, sobre todo en aquellos centros donde la diversidad cultural es el eje vertebrador en la cotidianidad de la vivencia educativa.

Todos estos temas son tratados con el máximo rigor y profundidad por autores de gran experiencia y proyección pedagógica nacional e internacional en el ámbito de la Educación Intercultural

como José Manuel Esteve Zarazaga, Mariano Fernández Enguita, Enric Roca Casas y Encarnación Soriano Ayala, entre otros. En sus respectivos trabajos realizan propuestas que alimentan e incitan el estudio por indagar más si cabe en la educación intercultural como un instrumento imprescindible para la mejora de la calidad y la equidad de la educación.

El libro está dividido en ocho capítulos que recogen el amplio abanico de propuestas y experiencias que cada uno de los autores desarrollan. Así pues, en el primer capítulo, titulado «La invasión de los invadidos», el profesor Esteve nos alerta sobre los peligros de la desigualdad en la educación, así como del riesgo de caer en una mentalidad fatalista o contraria a los cambios sociales y culturales que trae consigo el fenómeno de la inmigración. En este sentido, considera que la tercera revolución educativa en que vivimos debe fortalecer e incitar nuevos diseños e instrumentos pedagógicos que permitan afrontar los retos de la diversidad social, cultural y lingüística en una sociedad pluricultural.

El segundo capítulo, escrito por Fernández Enguita y titulado «Etnia, clase y género en la educación: paradojas en la escolarización de los alumnos y las alumnas marroquíes y romanís», es un trabajo de gran valor educativo y sociológico, pues nos revela sinergias y contradicciones de la integración escolar de los alumnos y alumnas gitanos y marroquíes en nuestro sistema educativo. En este punto, es importante destacar cómo las jóvenes de estos grupos culturales obtienen un mejor rendimiento escolar, lo cual supone analizar

el valor de la igualdad de oportunidades en las instituciones educativas y su repercusión en el cambio social, sobre todo, en el ámbito de las iniciativas y políticas de igualdad encaminadas a remover los obstáculos de desigualdad social que sufren todavía hoy muchas mujeres.

El tercer capítulo, escrito por la profesora Encarnación Soriano Ayala, se titula «Formación del profesorado para la educación intercultural», y viene a fundamentar la posibilidad de mejorar la escuela desde una perspectiva global, centrandó el debate pedagógico en torno a la necesidad de cambiar determinadas metodologías en las estrategias de formación del profesorado, tanto en el ámbito de la formación inicial como del profesorado que trabaja en contextos educativos cada vez más diversos y plurales desde el punto de vista de la diversidad cultural. Plantea acertadamente la necesidad de cambiar la formación intercultural del docente desde los conocimientos hacia las actitudes, desde los conceptos hacia las emociones, para así poder establecer nuevas dinámicas más reflexivas en el marco de un desarrollo profesional donde lo grupal y crítico debe tender a cambiar la inercia de lo individual y aparentemente aséptico o neutro en formación de profesorado.

Los capítulos siguientes, titulados «Precios a la deriva: aspectos legislativos y políticas socioeducativas frente a la emigración» de Poleo y Vila; «Experiencias, actividades y materiales interculturales en las aulas A.T.A.L.» de Durán, Vázquez y Pérez; «La comunicación intercultural: elementos que entran en la interacción» de Alghouch, y «Taller de

atención a la diversidad» del profesor Zafra vienen a realizar análisis y propuestas socioeducativas de atención a la diversidad cultural desde diferentes enfoques, aunque todos coinciden en apostar por una educación intercultural que vele por el reconocimiento del otro como legítimo otro en su diferencia personal y cultural, advirtiéndonos de la necesidad de combatir el racismo en las aulas, y proponiendo estrategias de integración válidas y efectivas para el alumnado de origen inmigrante, como las aulas temporales de adaptación lingüística.

Finalmente, en el trabajo del profesor Enric Roca, titulado «La prevención educativa de las actitudes racistas en contextos escolares multiculturales», se defiende la importancia de la prevención educativa ante la lacra del racismo y la xenofobia en la sociedad. Asimismo, se señala la idea de ir avanzando hacia un currículum que rompa con cualquier rasgo de etnocentrismo cultural, haciendo un análisis crítico de los estereotipos y prejuicios que todavía hoy impregnan diversas prácticas escolares.

Por todo ello, podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que nos encontramos ante un libro de gran interés para fundamentar nuevas propuestas en educación intercultural. Se trata de un trabajo de notable valor pedagógico para todas las personas interesadas en estudiar experiencias prácticas de atención a la diversidad cultural, y es que la diversidad cultural, y, más concretamente, las propuestas pedagógicas que atienden a la misma, son el referente de una educación necesitada de calidad y equidad en sus formas y contenidos. El valor de la diversidad cultural en la escuela es un reflejo de salud democrática y plural en el seno de una sociedad en permanente cambio social. Es, sin lugar a dudas, una propuesta coherente y válida que orienta nuevas estrategias pedagógicas encaminadas a profundizar en el desarrollo de la educación intercultural, y, por tanto, en la consecución de unas escuelas de calidad que tengan como referente teórico y práctico los valores de igualdad, equidad y solidaridad.

Juan José Leiva Olivencia